

## CONSIDERACIONES SOBRE LA POBLACION INDIGENA NOVOHISPANA A FINALES DEL PERIODO COLONIAL

Isabel Olmos Sánchez

La población indígena aún constituía a finales del período colonial el sector étnico mayoritario del país, pese al fuerte proceso de mestizaje existente. Mestizaje que debió frenarse en las dos últimas décadas del siglo XVIII en que se dió una revitalización de las corrientes migratorias de población blanca a la colonia y un mayor aislamiento del ya tradicional de los respectivos grupos étnicos, según los estudios de Pozas y Gibson<sup>(1)</sup>.

Su caracter de sociedades prehispánicas se había mantenido a lo largo de todo el período colonial y a finales del mismo se potenció al introducirse nuevos canales de producción agrícola de exportación, según las nuevas directrices económicas mundiales, pero sin la participación indígena de la economía monetaria que esta actividad generó.

En las ciudades y principales mercados urbanos el indio se mantuvo al margen aunque viviese en ellas. Así, se mantuvo relativamente independiente en sus barrios, ordenados en habitáculos a modo de corrales llamados cuartos<sup>(2)</sup>, pero dependiendo cada vez más de los obrajes, gremios y cabildos de los mismos. Ahora bien, los indígenas urbanos constituían una minoría dentro del grupo indígena. La mayoría estaba constituida por una población rural. Esta se había visto sometida al sistema de peonaje de las haciendas y minas o bien se aislaba aún más en sus pueblos, reforzando su

<sup>(1)</sup> Actualmente son del grupo étnico que mejor ha conservado sus rasgos tribales y coloniales. POZAS, R. *Los indios en las clases sociales de México*. Mex., 1971, p. 162.

<sup>(2)</sup> En la ciudad de México, según el Padrón de 1793 existían 18.391 cuartos y el resto correspondía a casas, asesorías y viviendas municipales. Numeración casas México, B. N. MSS/4391.

cohesión interna y tratando de ampararse en las tierras comunales.

El grupo indígena había sido considerado desde la conquista como «gente sin razón» a la que era preciso civilizar y catequizar. A finales del período colonial había perdido parte de su ideosincrasia ancestral sólo a nivel cultural. Así, por ejemplo, la lengua ya no era un elemento diferenciador clave y la castellanización era casi general, si bien muchos conservaban a nivel local sus dialectos<sup>(3)</sup>, mantenían su sistema de autogobierno y sus mercados internos o teocalli, así como religiones con sincretismos cristianos. Su aislamiento les había llevado a una situación conformista amparados en la legislación de Indias. Esta les permitía la exención del servicio militar, la exención de la jurisdicción inquisitorial, derechos especiales de enseñanza e incorporación a algunos gremios y obrajes. Sin embargo, su situación distaba mucho de ser ideal y dicha protección y aislamiento a la larga fue negativa para el desarrollo económico interno tanto del país como de las mismas comunidades indígenas. Así lo describía Abad y Queipo para 1795: «separados por la ley de cohabitación y enlace con otras castas, se hayan privados de las luces y auxilios que debían recibir por la comunicación con ellos y demás castas. Aislados por su idioma y su gobierno se perpetúan en sus usos, constumbres y supersticiones groseras que procuran mantener en cada pueblo ocho o diez indios viejos que viven ociosos a expensas del sudor de los otros dominándolos con el más duro despotismo. Inhabilitados por la ley de hacer un contrato subsistente, de impenarse en más de cinco pesos y en una palabra de trata y contrata, es imposible que adelanten en su instrucción, que mejoren su fortuna ni den un paso adelante para levantarse de su miseria»<sup>(4)</sup>. Por tanto tal aislamiento le impidió un intercambio cultural adecuado que les sacara de su indolencia y pasividad.

El indígena novohispano era muy poco exigente consigo mismo: alimentación sencilla sin consumo apenas de leche,

<sup>(3)</sup> Informe sobre las misiones del Reino. Año de 1793. A. G. I. Audiencia de México. Legajo, 2735.

<sup>(4)</sup> Citado por René Barbosa Ramírez en *Estructura Económica en la Nueva España 1519-1810*. Madrid, 1971, p. 222. Tomado textualmente de Estudios de Abad y Queipo. Secretaría de Ed. Pública. México, 1947.

carne, huevos o pescado sino a base de tortillas de maíz, chile, frijol y frutos silvestres. Indumentaria no sujeta a la moda europea sino a base de las telas de algodón o lana tradicionales y huarache o descalzos por calzado. Su vivienda poco elaborada, piso de tierra, paredes de adobe, techo de zacate, escasos muebles y petate para dormir, en contraste con las parroquias de sus pueblos engalanadas de flores en su interior y encaladas de blanco en su exterior<sup>(5)</sup>.

Ahora bien, tres rasgos son los que claramente les distinguían de los otros grupos étnicos: su ascendencia homogénea reconocida su propia pureza por toda la comunidad indígena, la conservación de parte de su cultura aborígen y la sujeción al tributo indígena. Tales aspectos la incluían claramente en una situación jurídica especial bajo la protección y tutela estatal, si bien no se puede precisar hasta que punto llegó a aislarse. Lo que si se constata es que a finales del período colonial el grupo indígena vivió un proceso de descomposición interna que vino reflejado en unas relaciones de producción mixtas a base de propiedad privada con residuos de propiedad comunal y remanentes de servilismo forzado<sup>(6)</sup>. Sin embargo, en este último aspecto socio-económico ya hay que introducir matizaciones de unos grupos indígenas a otros.

Por lo tanto a la generalidad indígena aludida se pueden introducir ciertas distinciones, siguiendo las consideraciones que los coetáneos del siglo XVIII y XIX hacían al respecto. Había una clara distinción entre indios del común e indios de misión o gentiles. E incluso dentro de estos últimos hay quien diferenciaba entre indios «genizaros» e indios en «estado de barbarie». Asimismo cabe reseñar que en las postrimerías del régimen colonial todavía se distinguía entre «indios» y «gente de razón» como previvencia de un término jurídico del siglo XVI en que se dudaba si los indígenas eran personas racionales<sup>(7)</sup>. Así, los documentos de virreyes y obispos al hablar de dicho sector social generalizaban con el término indio y en algunos casos matizaban cuando los moldes de comportamiento variasen sensiblemente.

<sup>(5)</sup> Instrucción que el virrey segundo conde de Revillagigedo dio a su sucesor el Marqués de Branciforte. B. N. MSS/11003. P. 180-190.

<sup>(6)</sup> GIBSON. *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. México, 1971. P. 166.

<sup>(7)</sup> ROSEMBLAT, A. *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires, 1964. P. 149.

## **a) Indios del Común**

Las formas de dominación hispánicas habían mantenido parte de la estratificación indígena prehispánica. A finales del período colonial aún se hacía distinción entre indios nobles e indios tributarios, descendientes unos de la antigua nobleza indígena y otros de los antiguos macehuales. Unos y otros pasaron a ser vasallos de la Corona bien como indios laborios (obreros), naborios (criados y servidumbre) o campesinos que trabajan sus propias milpas.

### *a.1. Indios Nobles*

En apariencia física no había diferencia entre el noble y el que no lo era: «es bien difícil distinguir por su exterior a los caciques de los otros indígenas. La sencillez de su vestido y alimento, el aspecto de miseria que se complace en presentar a la vista, confunden fácilmente al indio noble con el tributario...», «...las familias que gozan de los derechos hereditarios del cacicazgo, lejos de proteger la casta de los naturales tributarios, abusan las más de las veces de su influjo sobre ellos»<sup>(8)</sup>. Era precisamente el grupo tributario el que les mantenía la distancia y revelaba la jerarquía indígena. Poseían un estatus especial que les permitía tener indios a su servicio y otras distinciones.

Una serie de privilegios y funciones específicas del indígena noble le individualizaban del resto:

- 1) Percepción del tributo tasado por la Audiencia, pudiendo incrementar la capacitación para su propio provecho.
- 2) Derecho al usufructo de sus tierras patrimoniales con ventajas similares en su usufructo a las de los españoles. Así Humboldt afirmaba: «En las Intendencias de Oaxaca y Valladolid, valle de Toluca y sobre todo las cercanías de la gran ciudad de Puebla de los Angeles viven algunos indios que bajo la capa de miseria ocultan riquezas considerables... Entre las familias indias más ricas se cuentan en Cholula los Axcotlan, los Sarmentos y Romero; en Huejotzingo los Xochi-

<sup>(8)</sup> HUMBOLDT, A. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México, 1973. P. 68.

piltéalt; y más aún en el pueblo de los Reyes de Temaneguas. Cada una de estas familias posee un capital de 160.000 a 200.000 pesos. Gozan de gran consideración entre los tributarios; pero por lo común van descalzos, cubiertos con la túnica mexicana de una tela basta y color pardo oscuro; en una palabra vestidos como el más ínfimo de la casta de los indígenas»<sup>(9)</sup>.

- 3) Estaban sometidos a un fuero especial. Su tribunal competente era la Audiencia y los jueces ordinarios sólo podían aprehenderlos en casos de delitos graves.
- 4) Exención del tributo de capitación personal indígena.
- 5) Derecho de apelación directo a las autoridades virreinales y al mismo rey.
- 6) Autorización a establecimiento de negocios de acarreos y tráfico fluvial<sup>(10)</sup>.
- 7) Ausencia de restricciones educativas con el establecimiento de escuelas para hijos de caciques e indios nobles<sup>(11)</sup>.
- 8) Libertad para poder seguir la carrera de armas o la eclesiástica, especialmente conventual.

#### a.2). Indios tributarios del común

Salvo la nobleza minoritaria indígena el indio del común se vió sometido a un proceso de capitalización que le oprimía económicamente y coartaba los posibles beneficios que sus prerrogativas de grupo podían haberle proporcionado<sup>(12)</sup>. La mayoría de la población indígena se entregaba al trabajo sólo para su propia subsistencia, y sus condiciones de vida eran muy precarias. Así, destaca la descripción del último tercio del siglo XVIII que hacía el cronista O'crovley sobre el Indio del Común: «El común de los indios agobiados al yugo de la servidumbre y mal trato, junto con su conocida indolencia y embriaguez las constituye la más ínfima clase de mortales que se conocen, de poco sirve el que so-

<sup>(9)</sup> Ibid. P.69.

<sup>(10)</sup> Es significativo como ejemplo el caso de monopolio en el control de las canoas de los lagos del Valle de México. GIBSON, Ch. Op. cit., p. 367-376.

<sup>(11)</sup> ALCAIDE, Elisa. *La educación en la Nueva España*. E.E.H.A. Sevilla, 1970.

<sup>(12)</sup> GIBSON, Ch. Op. cit., p. 168-183.

bresalga tal cual, cuando la mayoría son estúpidos sin letras ni cultivo de gentes, siendo problemático si su mucha mandesumbre y humildad, provienen de índole natural o del miserable estado en que viven... De lo dicho se evidencia lo poco que hay que discurrir de sus trajes y costumbres, y se dan dos láminas de su vestimenta que en sus Alcaldes, Jefes o Caziques se asimila con la nuestra, aunque siempre sin medias y el común de los hombres visten una Chamarreta y Calzón largo de paño burdo, por lo regular de color azul; esto es en países fríos y templados; que en los cálidos, usan el mismo ropaje de lienzo de algodón o crudo; el mayor ornato de las mujeres es su Quipil de algodón a modo de sobrepelliz corta, con guarnición de tinta encarnada en las costuras, Naguas de sarga azul, pero siempre descalzas de pies y piernas, y los más pobres, siéndolo casi todos, de ambos sexos, van medio encueros y del todo las criaturas que cargan a sus espaldas, y a veces en número de tres, aseguradas con un paño de algodón a modo de faja ancha. Tienen fuerte apego a sus respectivos idiomas y muchos aunque sepan no hablan castellano hasta la forzosa necesidad. Son amantes de funciones ruidosas como de cohetes, campanas y el día de Santiago lo celebran con máscaras y danzas, a su modo, al son de un tambor y destempladas roncas flautas y chirimías. En las haciendas donde no los tienen acorralados viven en unas chocillas de palma, y el dueño procura siempre tenerlos empeñados, dándoles reales adelantados para que se mantengan siempre allí... Los de los pueblos gozan de alguna más libertad, tienen su pedazo de tierra cercado en que siembran, y se mantienen,... en chozas que llaman jacales, pero siempre con miseria, duermen sobre maderos o en el suelo con una estera de palma debajo y su comida general es el maíz amasado en tortillas delgadas con su agregado de chile o pimientos encarnados; son de estatura baja, rehechos y fornidos, color de cobre, más o menos claro según, pelo negro, corto lo traen y reluciente y las mujeres entrenzado y recogido a modo de cohete...»<sup>(13)</sup>.

---

<sup>(13)</sup> O'CROVLEY, R. A. Idea compendiosa del Reino de la Nueva España. México, 1744. Facsímil. B.N. MSS/4532, folio 150.

Poco variaron sus moldes de vida a principios del siglo XIX, si, no fue para verse agravada su situación económica debido a las malas cosechas y la crisis económica interna, que afectaron directamente a las clases sociales más pobres. Estas adversidades podían haberse conllevado de no ser por la fuerte tributación indígena que había orientado a un progresivo endeudamiento del sector indígena.

Su condición jurídica libre se veía por tanto contrarrestada por una tributación personal indicativa de su condición indígena. Esta se derivaba del sistema de encomiendas del siglo XVI, con las consiguientes variaciones del paso de los años y de unas regiones a otras. Para el siglo XVIII Gibson marcaba unas oscilaciones de 12 a 22 reales y medio estando exentos los menores de 18 años casados, las mujeres, los caciques y sus hijos mayores, los gobernadores y alcaldes elegidos en cada cabecera de doctrina durante el ejercicio de su cargo, y en calidad de semitributarios, los solteros, debiendo pagar todos los varones comprendidos entre los 18 y 50 años. Tras la Ordenanza de Intendentes desapareció la condición de semitributarios ya que muchos simulaban cambios de residencia, nombre o estado civil para retraerse a su pago<sup>(14)</sup>. Parece ser que la medida fue efectiva registrando Gibson un aumento estadístico de un 3% en el número de tributarios indígenas en la primera década del siglo XIX respecto a la última del siglo anterior<sup>(15)</sup>.

Según Gibson sólo en caso de crisis de subsistencia había moratoria para el pago e incluso dispensa, debiendo reinvertir para su recaudación a los bienes de la comunidad, hospitales o centros de enseñanza indígena, si bien la mayor parte de sus gobernadores y regidores se lo embolsaban y el indígena no veía beneficios en su tributación.

A esta capitación personal había que sumar la contribución territorial en el caso de vivir en un pueblo indígena. Dicho impuesto le daba derecho a cultivar su propia milpa; sin embargo, la ambigüedad legislativa sobre usufructo y tenencia de tierras había perjudicado considerablemente al indígena.

<sup>(14)</sup> Sobre la base de que muchos se mantenían solteros para pagar el tributo se les hizo tributarios totales para evitarlo. COOK, SHERBURNE, F. y BORAH, WOODROW: *Ensayos sobre historia de la población de México y el Caribe*. México, 1971, p. 44.

<sup>(15)</sup> GIBSON, Ch. Op. cit., p. 212. Cuadro años 1797-1804.

La revisión de tributarios que reglamentaba la Ordenanza de Intendentes<sup>(16)</sup> trajo una aplicación más estricta de la ley. Sin embargo, en 1806 el Consejo envió al virrey varios reglamentos formados en conformidad con lo prevenido en los artículos 33 y 34 de la misma en el reino de la Nueva España y aprobados por la Junta Superior de Propios de México. En ellos se reconocía que eran cinco las Intendencias donde se debía hacer extensión de los reglamentos de que se trataba con el fin de conseguir la aplicación estricta de una obligación tributaria anual de cada indio tributario de un real y medio.

Las Intendencias donde no se aplicaba de una forma rigurosa eran las de Yucatán, Valladolid, Guanajuato, Zacatecas y Guadalajara. Los criterios de sus aplicación variaban de unas a otras; así, en la primera no se cobraban a los indígenas que vivían en las villas de españoles e igualmente en la segunda; en la de Guanajuato se limitaba a la villa de españoles de S. Miguel el Grande, al partido de indios de Luis de la Paz y pueblos de Cuicuillo y S. Miguel sujetos a las villas de S. Sebastián de León; la de Zacatecas se limitaba sólo a la capital y la de Guadalajara a los 35 pueblos de la subdelegación de Sayula.

El amplio expediente realizado por los Intendentes para el estudio del cumplimiento de dicha tributación, que debía de servir para constituir el grueso de las cajas de comunidad revela que a principios del siglo XIX éstas presentaban un agotamiento de sus fondos que determinó se impusiera el sistema financiero de tierras rentadas sobre las trabajadas por comunidades, como medio de sufragar los gastos de los pueblos de indios, lo que fue aceptado por igual tanto por indios como por españoles<sup>(17)</sup>. Los otros posibles ingresos como derechos de mercado y renta o venta de agua o incluso posibles hipotecas eran muy ocasionales e insuficientes<sup>(18)</sup>.

Según la Ordenanza de Intendentes el dos por ciento del ingreso anual bruto de las cajas de comunidad debía ser para cubrir el gasto y salario de Intendentes. Medida que

<sup>(16)</sup> Ordenanza de Intendentes. Artículos 126-136. Madrid, 1786. Se encuentra en el A.H.N.

<sup>(17)</sup> Informe sobre Propios y Arbitrios del Reino. Año de 1806. A.G.I. Indiferente General. Legajo 106.

<sup>(18)</sup> GIBSON, Ch. Op. cit., p. 218-219.



como vemos no había podido aplicarse en todas las Intendencias por igual y mermaba su salario. La justificación más generalizada para el gobernador indígena había sido la no existencia de bienes de comunidad y la transferencia de dichas tierras a manos de españoles y mestizos en calidad de arrendamientos o ventas, lo que supuso una mayor extensión del sistema de peonaje. La obligación tributaria y las irregularidades provocadas por sus demoras y atrasos en años de malas cosechas le impedían la recuperación de sus tierras transferidas por cantidades ridículas e incluso ilegalmente.

Estas transformaciones llegaron a ser tan escandalosas que el estado tuvo que intervenir como fue el caso de la Intendencia de Guadalajara que en 1806 su intendente tuvo que decretar: «la restitución de solares y tierras que se hubieren vendido o enajenado por los indios sin las formalidades necesarias, exceptuando únicamente el caso de aquel vecino, comprador o compradores, que hayan hecho después de las compras costosas fábricas para el cual se dispone por el propio artículo genéricamente deben graduarse una equitativa contribución anual en favor del fondo de la comunidad en reconocimiento del dominio del terreno, respecto a que sin las indicadas formalidades nunca pudieron los indios privar de la propiedad a las respectivas comunidades»<sup>(19)</sup>. Esta medida era más flexible que la dada para la Intendencia de S. Luis en el año 1792, que si no obligaba a la restitución «disimulándose las pasadas» preveía que en lo sucesivo no habría excepciones ni siquiera si se hacían por parte de los compradores fábricas costosas. Tales restituciones se consideraban como «un medio capaz de cortarlos en su origen»<sup>(20)</sup>.

En los nuevos reglamentos de 1806 se reglamentaban todos los gastos de la comunidades indígenas que se realizaban en fiestas y celebraciones litúrgicas, así como los de materia de educación necesarios para la enseñanza de los niños en la escuela; así, desde el salario del profesor hasta

---

<sup>(19)</sup> Reglamentos sobre las cajas de comunidad indígena para las Intendencias donde aún no se aplicaban según la Ordenanza de Intendentes. Año de 1806. A.G.I. Indiferente General, 106.

<sup>(20)</sup> *Ibid.*

las cuartillas, papel, catecismos y demás material eran costeados por las cajas de comunidad.

Asimismo se exigía una revisión general de los tributarios referentes a cada subdelegación y una investigación de por qué en intendencias como la de Valladolid no se pagaba la contribución territorial anual, la no tenencia de tierras en la Intendencia de Zacatecas y la restitución de solares y tierras que se hubiesen enajenado a los indios ilegalmente desde 1770 en todas las Intendencias del reino<sup>(21)</sup>.

Los pueblos de comunidad funcionaban según sus esquemas prehispánicos y sus condiciones de vida eran más favorables que los que se encontraban en las ciudades en calidad de asalariados o en las haciendas en calidad de peones. Eran sus gobernadores y caciques indígenas los encargados del cobro y pago de impuestos a las autoridades. No sólo actuaban como intermediarios sino también dirigían la comunidad impidiendo con su propio peculio arrendamientos o enajenaciones de tierras de la comunidad en condiciones desiguales. De esta forma el grupo indígena no sentía la opresión tributaria directamente de manos de los españoles y éstos se aprovechaban de la responsabilidad y prestigio de los caciques indígenas entre los miembros de su grupo étnico.

Desde agosto de 1789 se había dictaminado que la administración de las cajas sería competencia de sus gobernadores y las Audiencias sólo debían entender en la inversión de los fondos sobrantes de propios y arbitrios y bienes de comunidad, cuales eran aquellos caudales que habiendo ya cubierto todas sus atenciones públicas, no tenían otro destino que el de su imposición y compra de alguna finca útil. Pero, los pueblos de indios a finales del período colonial pasaron por alto esta normativa y acabaron por no enviar sobrantes a la Audiencia, bien por agotamiento económico o bien por acudir ellos personalmente a los Tribunales con pretensiones de inversión o gastos como por ejemplo había ocurrido con los Propios y Arbitrios de la villa de Lagos para el año 1791<sup>(22)</sup>.

---

<sup>(21)</sup> Vide nota 17.

<sup>(22)</sup> Ibid.

El indio tributario contribuía, pues, con su trabajo personal y su tributo económico al mantenimiento de la posición de grupo étnico aislado y aceptaba la jerarquía interna de valores del mismo como un factor más a su situación de grupo. Este se mantenía dentro de una economía primaria de producción como en tiempos ancestrales y apenas existían diferencias internas entre unos tributarios y otros. Estos iban desde el indio tributario que pervivía bajo el sistema de las encomiendas en la zona de Yucatán, hasta el sector absorbido en ingenios y obrajes pasando por la explotación comunal de dehesas y ejidos hasta el creciente proceso de peonaje de principios del siglo XIX, adscribiéndose a las haciendas del grupo blanco<sup>(23)</sup>

El derecho al cultivo de tierras del grupo indígena plantea una interrogante respecto a este último aspecto que no se da en otros grupos étnicos. ¿Hasta qué punto se trataba de prestaciones forzosas o de trabajadores voluntarios?

Según López Rosado los indios despojados de sus tierras se transformaban obligatoriamente en peones y para López Gallo era una derivación directa de la mita. Ahora bien, la mayoría de los testimonios reseñan que el indígena era retenido por deudas<sup>(24)</sup>, lo que se veía favorecido por la inconstancia indígena en una determinada labor y su tendencia a apurar su salario casi inmediatamente después de recibirlo por sus apremiantes condiciones de vida y su falta de proyección de futuro.

A esto cabría hacer dos matizaciones:

1) El proceso de captación indígena para el sistema de peonaje es paralelo a la descomposición interna de las comunidades indígenas que no sólo afectaba a la jerarquía caciquil. El sistema económico de subsistencia virreinal se estaba transformando en uno más complejo de economía de expansión exterior, pero no se pretendía dar participación al grupo indígena como elemento integrante de los beneficios sino como elemento de trabajo. No se trataba de encu-

<sup>(23)</sup> RENE BARBOSA. Op cit., p. 216.

<sup>(24)</sup> Gibson constata numerosos casos concretos para el valle de México a finales del siglo XVIII, y es un hecho innegable defendido entre otros por CUE CANOVAS. *Hidalgo el libertador y su época*. México, 1960, p. 124. RENE BARBOSA. Op. cit., p. 103. LOPEZ ROSADO. *Curso de Historia económica de México*. México, 1963. p. 103. GIBSON, Ch. Op. cit., p. 257-261.

brir un sistema explotador similar al esclavista mediante el mantenimiento del tradicional sistema económico proteccionista como defiende Mauro Olmedo. Son criterios económicos los que han predicho dicha transformación. La nueva economía virreinal se orientaba hacia una economía de exportación que proporcionaría mayores beneficios a su colonia y metrópoli. El control estaría en manos de esta última e indirectamente debería beneficiar a toda la población ya que implicaría un aumento del nivel de vida.

Para ello era necesario el aumento de la mano de obra que no supusiese un aumento excesivo de los gastos de producción para poder estar a nivel competitivo con otros países europeos. La presión demográfica de finales de siglo favoreció la asimilación del indígena a jornalero, más barato en muchas ocasiones que si se compraban esclavos. Y para los mismos indígenas era en muchas ocasiones mucho más beneficiosa esta forma de remuneración que teniendo que cultivar y pagar los derechos correspondientes al cultivo de sus milpas. Así el conde Revillagigedo reseñaba en sus Instrucciones que bajo su mandato sólo se habían erigido 12 pueblos de indios cuando el crecimiento demográfico debía de haber incrementado éstos en mayor número<sup>(25)</sup>.

2) Es adecuado reseñar la indicación de R. Konetzke<sup>(26)</sup> de que la incorporación indígena como clase de jornalero libre sólo pudo realizarse parcialmente y en realidad «existía una diversidad en la condición legal de obrero indígena, pasando de la explotación esclava por ciertas formas de prestación personal hasta la libre labor contractada y asalariada».

La crisis económica que en el plano comercial se inició en 1803 incidió directamente en la población indígena. Al problema de las malas cosechas se sumó la imposibilidad de proseguir el fenómeno del peonaje pues la crisis de las exportaciones afectó directamente a las haciendas españolas con personal asalariado y al disminuir la producción disminuyeron las necesidades de esta mano de obra.

<sup>(25)</sup> Instrucción que el virrey segundo Conde de Revillagigedo dejó a su sucesor Marqués de Branciforte. B.N. MSS/11003.

<sup>(26)</sup> KONETZKE, R. "Estado y Sociedad en las Indias". En Revista de Estudios Americanos. P. 50-53. V. III. n° 8. En., 1951.

La población indígena comenzó a verse desamparada por las leyes de Indias que jurídicamente le protegían. las circunstancias políticas externas la agravaron aún más y la situación favoreció al carácter social que el movimiento revolucionario tuvo en sus comienzos.

## b) Indios gentiles

Si la generalidad de los grupos indígenas eran considerados vasallos de la Corona, los moldes de comportamiento y conducta social de los indios que habitaban errantes en la frontera o bien reducidos a una misión eran muy diferentes a los descritos anteriormente. En el territorio conocido como Provincias Internas las parcialidades indígenas eran mucho más apreciables que en el resto del virreinato. Aunque se suele establecer una distinción entre los indios de pueblos y los nómadas identificados estos últimos como gentiles—reducidos o en estado de barbarie—, hay que tener en cuenta que en la mayor parte de los casos los indios de misión sufrían un proceso de despoblamiento intermitente. Una mayoría de parcialidades indígenas acostumbraban dejarse reducir en ocasiones o buscar la paz hasta que se cansaban y volvían a su vida, viviendo por tanto de una manera alterna períodos de reducción y libertad.

En consecuencia los empadronamientos existentes son muy poco fiables y variaban sensiblemente de unos años a otros. En los últimos años del periodo colonial los últimos datos que se registraron son los siguientes<sup>(27)</sup>:

1793 .....	101.656 indígenas
1804 .....	75.097 indígenas

Población gentil empadronada según el siguiente reparto:

1. N. Reino de León .....	16.000 indios gentiles
2. N. México .....	11.179 indios gentiles
3. N. Vizcaya .....	10.020 indios gentiles
4. N. California .....	8.431 indios gentiles

<sup>(27)</sup> Datos censales sobre misiones de Nueva España. Años 1793 a 1809. A.G.I. Audiencia de México. Legajos 2735-2736-2737. Indiferente, legajo 102.

5. Costachos, Tompillo y Río Verde .....	8.042 indios gentiles
6. S. <sup>a</sup> Gorda .....	7.573 indios gentiles
7. S. <sup>a</sup> California .....	6.000 indios gentiles
8. Texas .....	3.000 indios gentiles
9. Nayarit .....	2.982 indios gentiles
10. Coahuila .....	1.641 indios gentiles
11. Colotlán .....	229 indios gentiles

Para el conocimiento de esta población de la frontera norte más interesante que estos padrones aislados es el Informe General sobre las Misiones del Reino que el Virrey Segundo Conde de Revillagigedo elaboró en 1793. En él se expone un estado muy completo de la situación misional y en concreto de los vecindarios, riquezas de la tierra, parcialidades de indios reducidos, indios gentiles e indios extinguidos, así como las características de los mismos y las posibles soluciones a su precaria situación. Según este informe la cuantificación global de indios gentiles reducidos se elevaba en 1793 a 101.656 almas, a lo que habría que sumar la población errante imposible de cuantificar.

Las formas de vida de este grupo poblacional son completamente ajenas a los moldes de conducta colonial. En las conclusiones de dicho Informe se les consideraba «miserales e inaplicados por lo común a la agricultura, las artes y los ramos de la industria, y a todo lo que pueda contribuir a su beneficio pues ninguno aprecian si han de conseguirlo a costa de vencer su amor preferentemente a la vida ociosa y vagante». Debido a su diligencia y rebeldía el virrey considera imprescindible «la necesidad de tropas inmediatas que infundan respeto a los indios, castiguen sus excesos y obliguen a guardar la debida obediencia y subordinación a sus Padres Ministros»<sup>(28)</sup>.

Muy distinta se consideraba la situación de la frontera sur cuyas misiones vivían en estado de quietud y tranquilidad y sus moldes de vida se habían adaptado sin problemas a los esquemas coloniales como el resto de la población indígena del virreinato, de ahí que al hablar de indios gentiles y de misión sólo hagamos referencia a los de la frontera norte. A principios del siglo XIX esta situación es evidente y la península del Yucatán está integrada plenamente en los es-

<sup>(28)</sup> Instrucción que el virrey Revillagigedo... Doc., cit.

quemados económicos de producción y vida coloniales<sup>(29)</sup>. Por lo que ha visto consideración especial de las autoridades lo son una de las referencias a la incorporación de indígena de misión del sur del virreinato a la vida colonial, nos la da el Informe sobre dichas Misiones de D. Bernardo de Bonavia en 1804 en que expresa: «los indios bárbaros que confinan con la provincia de Nicaragua con el solo trato de los españoles por una parte y por otra con los ingleses, se han hecho bastante ladinos para ser corredores de comercio entre ambos vecinos y hablar otros idiomas»<sup>(30)</sup>.

Así pues, ceñidos a la matización de indios de misión a los indios de la frontera norte, si bien se aprecian notorias diferencia entre unas misiones y otras, la forma de vida de sus habitantes era muy similar:

La misión era administrada por uno o dos misioneros encargados de su organización. Estos recibían un sínodo anual y podían o no percibir subvenciones o contribuciones anuales de la población indígena, lo que a fines del período colonial no era superior a media fanega de maíz o doce reales. En cada misión había un alcalde indio que recibía el nombre de gobernador y era elegido el día primero de cada año, congregándose en la iglesia y a propuesta de los tres más idóneos según el Padre Misionero, se nombraba el que distinguía la pluralidad de votos, siendo aprobado por el capitán del Presidio más próximo.

La propiedad territorial podía ser o no comunal. Generalmente lo era, salvo que se les considerase muy instruidos como era el caso de los Tlazcaltecas o los Opatas<sup>(31)</sup>. Normalmente la siembra se hacía en comunidad, así como la compra de semillas y artículos de uso doméstico y de laboreo. A dicha finalidad se invertía todo lo que se obtenía y lo sobrante se aplicaba al culto divino. Sin embargo, a finales del período colonial la crisis económica afectó también a estos núcleos de población por lo que escaseaban excedentes y las iglesias y edificaciones de los pueblos de misión estaban en situación ruinosas<sup>(32)</sup>.

(29) PEREZ MALLAINA-B, P. *Comercio y autonomía. Intendencia de Yucatan 1797-1824*. Sevilla, 1978.

(30) Informe sobre las misiones de la provincia de Yucatán. Año de 1804. A.G.I. Audiencia de México. Legajo 2736.

(31) Instrucción que el virrey Revillagigedo... Doc., cit.

(32) Informe sobre las misiones del Reino. Año 1793. A.G.I. Audiencia de México. Legajo 2735.

Economía primaria de autoconsumo orientada al cultivo de maíz, frutas y ganado mayor, menor y caballar. Las artes industriales no existían ni siquiera apenas artesanales. Pueden destacarse como excepcionales la recolección de perlas y trabajo de las pieles de nutria en la Alta California, los hilados de algodón y lana de los pueblos taramaras y navahos y la fabricación de loza ordinaria como escudillas, tinajas y ollas de los pueblos tehuelas y zuni. Pero esto son excepciones contadas en la multiplicidad de naciones indígenas existentes y la orientación exclusiva de autoconsumo de las mismas.

Tenían diversos dialectos, si bien muchos entendían el castellano que sólo hablaban en caso extremo de necesidad. El adoctrinamiento religioso y lingüístico era obligatorio a partir de los seis años diariamente, hasta los 14 años en que sólo acudían a la parroquia los domingos. Sin embargo, este sistema no tenía efectividad en los principios cristianos y sólo hacían uso de ellos para bautizos, casamientos y entierros siguiendo en el curso de su desarrollo vital las creencias de sus mayores.

Sus relaciones con los colonos de la zona están basadas en relaciones comerciales mínimas y experiencias conjuntas de defensa a los ataques de los indios nómadas. Estos contactos les permitieron adoptar innovaciones tecnológicas como sistemas de hilar o sembrar, pero sin destruir su cultura autóctona. Las hostilidades de las naciones indígenas no reducidas les obligaron a ser impulsivos y a tener una división del trabajo por sexo menos definida que entre los indios del común. Asimismo el estatus social femenino era más alto y con más libertad en la zona fronteriza del Nuevo México.

Entre estos se suele incluir al grupo de los llamados «genízaros»: indios nómadas destrribalizados, de ascendencia mixta, rescatados del cautiverio entre tribus nómadas en el Nuevo México. Sus relaciones con los colonos eran totalmente pacíficas a fines del período colonial, si bien aunque se les consideraba status de vecinos en los pueblos, se les llamaba castas en el sentido de ascendencia mixta diversa que se asimilaban a la población pueblo.

El problema principal venía referido a las tierras. Los pueblos de misión eran muy pequeños, ya que como máxi-



mo abarcaban 600 varas, formados por manzanas de una legua cuadrada a lo largo de líneas que iban en dirección N-S, E-W de la iglesia de la misión del pueblo. Dentro de esta área los dirigentes de la comunidad asignaban lotes para casas y parcelas agrícolas a las familias siendo transferibles de padres a hijos pero no vendibles a extraños<sup>(33)</sup>. Los hijos heredaban el status del padre y las consideraciones sobre la propiedad evitaban el matrimonio de personas de status diferentes al ser diezmables, y alentaban el matrimonio, que unía propiedad y rango por lo que se impedía la formación de castas rígidas. La solicitud de dotaciones a principios del siglo XIX fue continua por parte de colonos e indios pueblos. Los primeros actuaron al margen de la estructura administrativa beneficiados por la lejanía y aislamiento, mientras que los segundos no fueron atendidos en sus continuas demandas<sup>(34)</sup>.

La opinión generalizada del grupo dirigente para todos los indios de misión y gentiles era su tendencia al hurto, ociosidad y vida errante. Pocas naciones de indios escapaban a esta consideración así pueden considerarse como excepciones las naciones opatas, pimas, tlaxcaltecas, gualices, borrados, colotlanes y nayaritas.

Según el informe de las misiones del norte elaborado por el virrey Revillagigedo en 1793 la nación mejor era la opata: «siempre se han de distinguir por su constante lealtad, buenas costumbres, amor a las nuestras, racional conducta, obediencia rendida a sus superiores, aplicación al trabajo y generoso obsequio de sus vidas en repetidas sangrientas funciones contra nuestros enemigos»<sup>(35)</sup>. Destacaba también las «virtudes» de la nación pima: «ninguno anda desnudo. Se cubren con vestuarios humildes pero decentes, sobria alimentación, cada familia tiene una casa choza o jacal y se encuentran tanto más unidas conforme se acercan a la frontera. Destacan sus iglesias que incluso podrían ser suntuosas, respecto a su destino y situación»<sup>(36)</sup>. Sobre los otros

<sup>(33)</sup> Instrucción que el virrey Revillagigedo... Doc., cit.

<sup>(34)</sup> SWADESH, Frances Leon. *Los primeros pobladores antecesores de los chicanos de México*. México, 1977. p.57-65-69.

<sup>(35)</sup> Informe sobre las misiones del Reino. Año 1793. A.G.I. Audiencia de México. Legajo 2735, punto 78.

<sup>(36)</sup> Ibid. F. 2. punto 63.

grupos comentaba: «los tlaxcaltecas conservan su heredada fidelidad y buenas inclinaciones. Los imitan en todo los guales y borrados, bien instruidos en el catecismo e idioma castellano, aplicados, laboriosos, obedientes...»<sup>(37)</sup>. «Los indios colotlanes son inquietos, medio discretos y prudentes y posibles para irlos desarmando insensiblemente y poder reducir»<sup>(38)</sup>. «Los indios nayaritas son de caracter dócil y sumiso, con aversión al robo, afectos a los principios de la religión y buena organización de los pueblos»<sup>(39)</sup>.

Al resto, estuvieran reducidos o no, se les consideraban indios en estado de «barbarie» o «gentilidad», cuya primordial característica era libertad por encima de cualquier dominio.

Se les consideraba astutos, rápidos, belicosos, dados a la embriaguez, ociosidad y vida errante, su base económica era la recolección de frutos silvestres, la caza y el pillaje de los pueblos de misión o vivir reducidos en las épocas difíciles. Su vestuario era muy similar a los habitantes de éstos —con pieles de venados y cueros de cíbolos— por lo que era muy difícil de distinguirlos a simple vista<sup>(40)</sup>.

Ahora bien, existían numerosas nacionalidades muchas de las cuales eran incluso hostiles entre sí por lo que en repetidas ocasiones las tropas virreinales se veían apoyadas por parcialidades indígenas, cada una con su propio jefe aunque perteneciesen a una generalidad más amplia. Al respecto es interesante la obra de Navarro García «Las Provincias internas en el siglo XIX». Las grandes familias indígenas del México septentrional, que aún persistían en los principios del siglo XIX eran los «pimas», «opatas», «tarau-maras», «apaches», «comanches» y «chichimecas». Según el Informe del virrey Revillagigedo en 1793 las principales parcialidades eran las siguientes:

---

<sup>(37)</sup> Ibid. F. 2. punto 64.

<sup>(38)</sup> Ibid. punto 368-384.

<sup>(39)</sup> Ibid. punto 401-403.

<sup>(40)</sup> MOORHEAD, May. *The Apache Frontier*. Texas, 1791. Muy interesante respecto a todo lo referente a sus formas de vida. SONNICHSE, C.L. *The Mescalero Apache*. Texas, 1977. Marques Arnold. *A Guide to America's India. Ceremonies, Reservations and Museum*. Oklahoma, 1978. SWADESH, Frances Leon. Op. cit. SPINGER, E. «El mestizaje cultural en el SW de EW y NW de México». Cu. de Indias. Año XX- V. n° 95-96. En jun. 1964.

*Naciones de la Alta y Baja California:* Cayuequis, Cantils, Coras, Guaicuras, Pericos y Uchitils. Casi todas reducidas en 21 misiones, sin ninguna característica especial salvo su facilidad para las artes mecánicas<sup>(41)</sup>.

*Naciones de la Intendencia de Sonora:* Apaches Gileños, Taraumaras, Mayos, Baroquis, Tepeaquis, Opatas, Pimas, Eudeves, Hiaquis, Seris, Tiburones y Tovas. Con la excepción de la nación «opata», situada en el partido de Ostimuri, la mayoría de las naciones mencionadas vivían en estado seminómada y de miseria a los ojos de las autoridades virreinales. Esta situación se acentuaba conforme se adentraba en Sinaloa y el partido de Ostimuri donde la influencia de la personalidad apache se incremantaba. Sin embargo, a principios del siglo XIX no se advirtieron movimientos sospechosos de los pueblos apaches del noroeste errantes en la cuenca media y baja del río Colorado. Los «Tiburones» conservaban quietud, así como los «setis» en la misión del Pitic y los «Pimas» altos y bajos y todos los de la jurisdicción de Ostimuri<sup>(42)</sup>.

*Naciones de la Intendencia de Durango:* Esta Intendencia constituía la zona más poblada de todas las provincias internas, contando con 120.000 individuos repartidos en haciendas, misiones y reales de minas. La provincia de Nueva Vizcaya estaba ocupada mayoritariamente por indios «taraumaras», así como la provincia de Zacatecas, si bien, en ésta también había pimas, tepehuanes, norteños, tulimeños, chinerros, conchas y tapacolmares. Las 30 misiones existentes evidenciaban una clara influencia de la ideosincrasia apache y según el Informe del virrey se caracterizaban tanto las parcialidades apaches como taraumaras por su «inaplicación y desidia a la agricultura, las artes y todo lo que puede contribuir a sus intereses particulares, lo que desprecian, prefiriendo la libertad y el desahogo a sus inclinaciones, a la embriaguez, la lujuria y el robo»<sup>(43)</sup>. Es preciso considerar respecto a la población mestiza y blanca y su frontera Norte con la Apachería le convirtió en una zona muy castigada


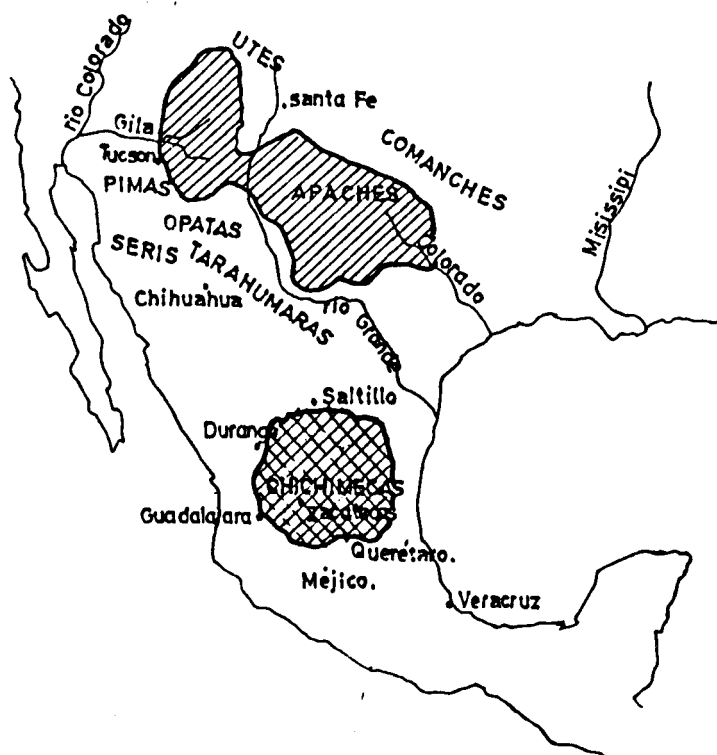
<sup>(41)</sup> Informe misiones... Doc. Cit. Total 21 misiones, con 6.000 almas la Vieja California y 6.431 la Nueva. Puntos 25-41.

<sup>(42)</sup> Ibid. puntos 45-88. Vide mapa.

<sup>(43)</sup> Ibid. punto 119.

## NACIONES GENERICAS INDIOS GENTILES. SIGLO XIII

 ZONA HOSTIL

 ZONA HOSTIL REDUCIDA


por las incursiones frecuentes de éstos, lo que le dificultaba la asimilación de los moldes de conducta hispánicos<sup>(44)</sup>.

*Naciones de Nuevo México:* La mayoría lo constituían indios apaches, pero también había un buen número de naciones reducidas, que suponían un total de 11.179 indígenas frente a los 19.778 españoles y mestizos<sup>(45)</sup>. Estas naciones eran: «Paos», «Picuries», «Tehuas», «Genizares», «Temejos», «Keres», «Moquis», «Zunnis» y «Yutas». Se caracterizaban por vivir en ocasiones con mucho más desahogo que los vecinos blancos o mestizos, siendo en estas zonas donde debido a la fertilidad de las tierras se generalizaron los arrendamientos ilegales a los indígenas y abusos de los colonos respecto a los mismos. Zona de prosperidad y calma donde los indígenas se aliaban con los colonos para enfrentarse a los apaches que regularmente incurrían de forma violenta en los pueblos de misión al norte del Río Grande. Los apaches no reducidos se concentraron a finales del siglo XVIII en la provincia de Coahuila cuya población indígena se repartía en 43 parcialidades distintas, a saber: «Bo-beles», «Gueiquesales», «Manos prietas», «Pinanacas», «Cacastes», «Cocomaques», «Contores», «Babiamares», «Catujanes», «Apes», «Pachagues», «Bagnanes», «Ysopolames», «Gicocoges», «Goricas», «Bacoras», «Escavas», «Cocobiaptas», «Osdames», «Colorados», «Taimamares», «Filifaes», «Jumecs», «Toamares», «Bapten Corapinanatecas», «Babosarigames», «Pies de Venado», «Pachales», «Pausanes», «Paecos», «Payaguas», «Xarames», «Chacaguales», «Hijames», «Teodocodamos», «Chaguanes», «Mes-caleros», «Sixames», «Zenizos», «Pampopas» y «Gavilanes».

Parcialidades indígenas absorbidos en su totalidad por los apaches y algunos de los indios borrados de la costa de Nuevo Santander. Presentaban las características propias de la apachería: nomadismo desde el río Grande hasta los ríos Gila y Colorado. Astutos, desconfiados, orgullosos, belicosos y muy celosos de su libertad<sup>(46)</sup>. Constituyeron el grupo más difícil de atraer a la religión y reducción misionera, actuando las más de las veces de espías de las actividades

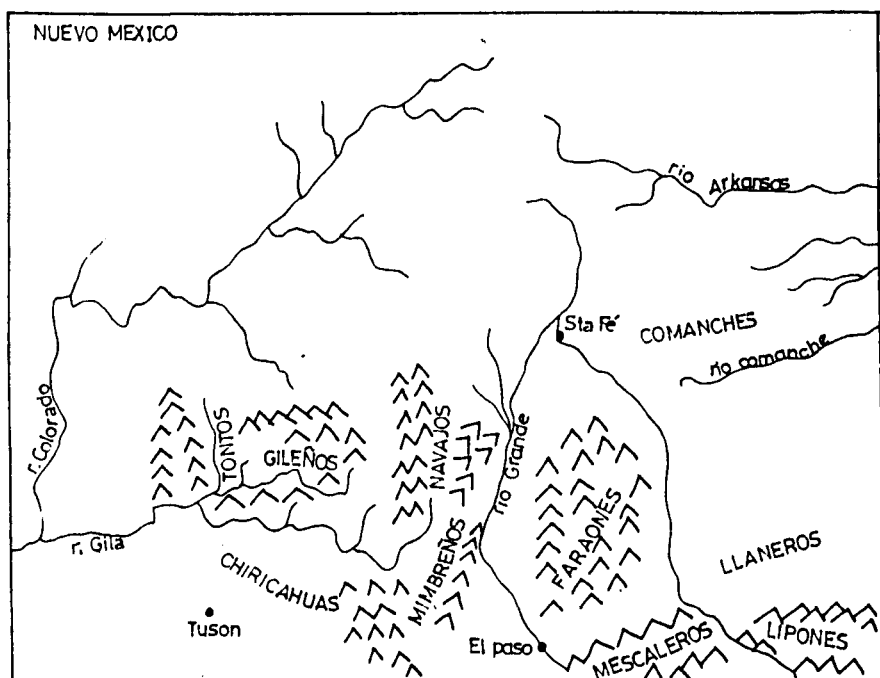
<sup>(44)</sup> Constituye una de las zonas con mayor número de presidios.

<sup>(45)</sup> Ibid. puntos 130-139.

<sup>(46)</sup> SONNICHSEN, C. L. Op. cit., p. 7 y ss.

# PRINCIPALES GRUPOS DE APACHES AL ESTE Y EL OESTE 1787

Datos extraídos de MOORHEAD, Max *The Apache Frontier*,  
Oklahoma, 1971, p. 144, 170, 175.



de las tropas virreinales. El Informe del Virrey Revillagigedo daba la siguiente apreciación sobre los mismos: «Las costumbres de estos indios vagantes no pueden ser más perversas, dominados de toda clase de vicios y en particular de la embriaguez, huyen del trabajo y siempre hambrientos y desnudos se roban unos a otros cuanto pueden, ejecutando lo mismo en los demás territorios de la provincia, dando repetidas sospechas de que cuando no se unen con los apaches lipanes para hostilizar, les sirven de espías o los avisan de estado de nuestras poblaciones y movimientos de tropas»<sup>(47)</sup>.

*Naciones de la Provincia de Texas:* Constituía una de las provincias más despobladas del virreinato, sólo podía controlarse por la línea de presidios que marcaban la frontera norte. Fuera de ellos vivían errantes libremente las siguientes naciones: «Vidais», «Tahuacahues», «Quitseis», «Atacagaces», «Orcoquisos», «Flechazos», «Yervipiamos», «Nacogdoches», «Asinais», «Nasones», «Cododachos», Taobayaces», «Tahuacanas», «Osajes», «Panisnahos» y «Apaches Lipanes». La población reducida era mínima, limitada a unos cuantos taramoraras, caracahuaces y pacos no superando — Junto a la población de los presidios — en 1790 a las 3.000 almas, lo que determinó que el mismo virrey propusiese su extinción definitiva<sup>(48)</sup>.

*Naciones del Nuevo Reino de León:* Zona de predominio de pueblos de misión dóciles y de buenas costumbres como los txacal, tecas, gualahuices, borrados, conepescados, aguaceros y malincheños. El número de familias reducidas ascendía a 16.000, cuya aplicación les permitió el utilizarles como fieles colaboradores del ejército frente a las hostilidades apaches.

*Naciones de la provincia del Nuevo Santander:* Comprende el dominio de parcialidades de la nación chichimeca, muy reducida y desplazada hacia el norte respecto a los dominios de la misma en el siglo XVI. A fines del siglo XVIII se mantenía en ellos una mentalidad pastoril y belicosa, caracterizándose por periodos alternativos de guerra y paz. Su táctica mas frecuente era establecerse en un pueblo y solici-

<sup>(47)</sup> Vide nota 34. Punto 173.

<sup>(48)</sup> Ibid. punto 206-226.

tar la paz y la reducción, pero cuando las condiciones, sobre todo climatológicas, les eran favorables volvían a los montes y destruían los pueblos en que habían habitado, creaban el desconcierto entre las tropas virreinales y se unían a los apaches lipanes temporalmente<sup>(49)</sup>.

Fueron precisamente los chichimecas, junto a los apaches lipanes y otras parcialidades y los comanches del norte, las naciones indígenas más peligrosas de cuyo control dependía la estabilización de la frontera septentrional<sup>(50)</sup>. El virrey Revillagigedo en su Informe consideraba imprescindible como única medida de solución al control militar su exterminio y la colonización de la costa de Santander con prerrogativas económicas especiales<sup>(51)</sup>. Si bien no consiguió su exterminio si consiguió en parte atraer a naciones pames y huastecas ya reducidas en dicha zona. Según los partes de misiones de principios del siglo XIX muchas naciones de la Sierra Gorda y las Custodias de Tampico y Río Verde se encontraban en proceso de desplazamiento hacia la costa donde las condiciones de vida para poblaciones sedentarias era más benigna.

---

<sup>(49)</sup> Se consideraba imprescindible fortificar dicha zona tanto para protegerla de las incursiones apaches como de los colonos norteamericanos. Ibid. puntos 253-260.

<sup>(50)</sup> BILLINGTON, Ray Allen. *Westward Expansion. A history of the America frontier*. New York, 1967.

<sup>(51)</sup> Viene referido a la apertura del puerto de Santander como puerto de cabotaje con las mismas prerrogativas que los de Veracruz y Campeche. Así como también a la moderación de alcabalas y la prohibición de enajenación de tierras. Informe sobre misiones... Doc. cit., punto 298.



## INDIOS DE MISION NACION CHICHIMECA. SIGLO XVIII

